El español americano de *El Güegüence o Macho-Ratón*

Enrique Balmaseda Maestu

El Güegüence o Macho-Ratón[1], obrita anónima nicaragüense de la época colonial[2], es una comedia-bailete redactada originariamente en una especie de lengua franca basada en un español acriollado con abundancia de elementos lingüísticos del náhuat (náhuatl de la zona). Insertada en la doble tradición de los mitotes del teatro náhuatl y del teatro misionero colonial, se funden en ella motivos folclóricos e ideológicos, aspectos temáticos y literarios y rasgos estilísticos y lingüísticos, tanto de la herencia hispánica como de la indígena, lo que, con razón, ha llevado a la crítica a considerarla no sólo como la primera expresión literaria del mestizaje, sino también como una obra clásica y representativa de un pueblo en proceso de definición que textualiza así uno de sus mitos más importantes[3].

En síntesis, la obra desarrolla un diálogo de carácter cómico, satírico o chocarrero entre el Gobernador Tastuanes y su Alguacil Mayor, auto-

1 En adelante *EG*.

2 No se ha fijado con precisión la fecha de escritura pero su lenguaje presenta características del español del siglo XVIII.

3 Tenemos noticia, aparte de la tradición oral, de los siguientes manuscritos: del copiado por Carlos Hermant Berendt en Masaya en 1874; de dos originales de Juan Eligio de la Rocha, estudioso granadino de lenguas nicaragüenses; del copiado por Walter Lehmann, también en Masaya, en 1908, de otro perteneciente a Ramón de Zúñiga, de Masatepe; del de Emilio Álvarez Lejarza, hallado en Catarina (Masaya) en 1930, con texto fragmentado y cuya redacción se ha situado en el siglo XVIII, considerándose la más antigua conservada. Ediciones: Daniel Brinton, *The Güegüence: a comedy ballet in the Nahuatl-Spanish Dialect of Nicaragua*, Filadelfia, Brinton's Library of Aboriginal American Literature, 1883, basada en el Manuscrito de Berendt y traducido al inglés por Brinton; Emilio Álvarez Lejarza, «El Güegüence o Macho Ratón», *Cuaderno del Taller San Lucas*, Granada, 1 (1942); Francisco Pérez Estrada, «El Güegüence», *Teatro folklórico de Nicaragua*, Managua, Nuevos Horizontes, 1946, pp. 18-49; Carlos Mántica, «El Güegüence o Macho Ratón», *El Pez y la Serpiente*, 10 (1968-9); Alejandro Dávila Bolaños, *El Güegüence o Macho Ratón*, Estelí, Tipografía Géminis, 1974; Jorge Eduardo Arellano, *El Güegüence o Macho Ratón*, Managua, Ediciones Americanas, 1948-1995, 2 vols., «El Güegüence. Bailete dialogado en el español-náhuatl de Nicaragua», *Boletín nicaragüense de bibliografía y documentación*, 71 (1992), pp. 101-118, *El Güegüence*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991. Existen, además, varias traducciones al inglés, francés e italiano.

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

ridades de la provincia, y el Güegüence con sus hijos, arrieros dedicados al mercadeo, a quienes los primeros acusan de haber entrado sin licencia en la provincia e incluso de la pobreza en que se halla el Cabildo. Los parlamentos con dobles sentidos, cuentos y engaños, bromas e ironías, van combinándose con danzas cíclicas. Finalmente, y antes de que el Güegüence y sus hijos se alejen con sus machos cargados de mercancías, aquél y el Gobernador contratan el casamiento de Don Forcico con Doña Suche Malinche, sus hijos respectivos, por lo que el Güegüence tiene que obsequiar a todo el Cabildo con vino de Castilla... robado.

El Güegüence, considerado un prototipo de la literatura nicaragüense, e incluso de la latinoamericana, mestizo y buhonero, heredero de los *tlamanes* o *pochteca* precolombinos, encarna en cierta manera los rasgos del antihéroe: burlón, desconfiado, vagabundo, contrabandista, fanfarrón, fantasioso, irreverente, truculento y algo simple. Se trata a la vez de un personaje emergente cuyo carácter mítico radica en su capacidad para esquivar un sistema opresivo (el colonial) por medio de un distanciamiento irónico y burlesco. Esta conformación mítica del *Güegüence* se debe tanto a su cristalización en la obra originaria, que funde en la escritura lo heredado con la aportación del autor o compilador desconocido[4], como a las interpretaciones sucesivas que han venido haciéndose de la misma.

EG original está escrito en una mezcla de español —relativamente arcaico y popular—, náhuatl y mangue, en un estado de fusión muy avanzado. Es lo que, según algunos autores, constituyó una koiné que se extendió desde México a Centroamérica, un español de la población indígena con una impronta marcadamente nahuatizada y mestiza. En este sentido sociolingüístico, autores como Arellano y Mántica afirman que la obra marcó un punto medio en la evolución del habla nicaragüense a partir del cual se inicia un proceso de castellanización que ha continuado hasta la fecha[5].

4 Las propuestas han sido: un comerciante criollo (Pérez Estrada), un indio explotado y guerillero (Dávila Bolaños), un autor coletivo (Ycaza) y un clérigo identificado con los indígenas (Arellano). Para ésta y las demás cuestiones, además de la bibliogafía citada en nota 3, *cfr.* Galich, Manuel, «El primer personaje del teatro latinoamericano», *Conjunto*, 2 enero-marzo (1977), pp. 9-18; Pérez Estrada, Francisco, «El Güegüence o Macho Ratón», *Cuadernos Universitarios*, León, 29, agosto (1982), pp. 43-56; Sirias Ortiz, Reyna Lorena, *Análisis textual de «El Güegüence o Macho Ratón»*, Michigan, A Bell & Howell Company, UMI Dissertation Services, 2001; León-Portilla, Miguel, *Literaturas indígenas de México*, Madrid, MAPFRE, 1992; Urbina, Nicasio, *La miticidad de El Güegüence y el prototexto de la literatura nicaragüense*, http://tulane.edu/-urbina/gueg.html.

5 *Cfr.* Brinton y Arellano, *op. cit.* (nota 1), y Mántica, Carlos, *El habla nicaragüense y otros ensayos*, San José, Libro libre, 1989.

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

La obra ofrece gran riqueza expresiva, basada principalmente en las múltiples combinaciones lingüísticas de su naturaleza bilingüe. En ella se hace uso frecuente de sinónimos nahuas, de homónimos nahua-castellanos, de pronunciaciones nahuas de palabras castellanas y de parónimos, jugando con las dos lenguas para disfrazar dobles sentidos y dotar a los parlamentos de un nivel superior de complejidad intencional, especialmente en tanto que contiene una burla social o una crítica a la autoridad.

La nahuatización del castellano es frecuente en el texto (por ejemplo, *Dios* en las fórmulas indígenas *Matateco Dio mispialis* 'Ruego a Dios lo guarde' o *Matateco Dio miscuales quilis* 'Ruego a Dios le dé buenaventura'), pero suele suceder más veces a la inversa, es decir, la castellanización de términos nahuas o la asimilación de éstos a la lengua dominante, un español vivo, oral y popular, con una cantidad de voces y expresiones que supera ampliamente a las indígenas[6]. Henríquez Ureña ya destacó la importancia general del español de *EG*, que resulta, «salvo momentos de mezcla, un español normal»[7]. En cualquier caso es innegable el linaje del lenguaje teatral de fragmentos de *EG* como éste:

> «¡Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes! Viniendo yo por una calle derecha, me columbró una niña que estaba sentada en una ventana de oro, y me dice: qué galán el Güegüence, qué bizarro el Güegüence; aquí tienes bodega, Güegüence; entra Güegüence; siéntate, Güegüence; aquí hay dulce, Güegüence, aquí hay limón. Y como soy un hombre tan gracejo, salté a la callé con un cabriolé, que con sus adornos no se distinguía de lo que era, lleno de plata y oro hasta el suelo, y así una niña me dio licencia, Señor Gobernador Tastuanes». (123)[8].

Tras esta introducción general me centraré en los rasgos del español nicaragüense reflejados en la obra, pasando directamente a los aspectos morfosintácticos y léxicosemánticos por limitaciones de espacio[9].

6 En cuanto a la presencia del náhuat, en los 77 vocablos que pertenecen a este dialecto, y que Brinton registra en la *editio princeps*, María Luisa Heman-Koenen daba 45 como más o menos comprensibles, 28 difícilmente comprensibles y otros 4 apenas interpretables. El léxico de origen español asciende a más de 500 vocablos.

7 Pedro Henríquez Ureña: «El hispano-náhuatl del *Güegüence*», en *El español en México, los Estados Unidos y la América Central*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1938, p. 326.

8 La cifra entre paréntesis señala la numeración de cada parlamento, relativa a la edición de Arellano, *op. cit.*, (nota 3).

9 También resultan apreciables e interesantes los aspectos fonéticos. Hay ejemplos de vacilación ortográfica, como *z* por *s* (*ganzo,* 'ganso') que representan una pronun-

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

Dejando aparte cambios o simplificaciones formales de algunas palabras, explicables por tratarse originariamente de una especie de lengua franca criolla (*tim* 'tener, tenemos, tiene', *regeros* 'rugidos', *tindería* 'tienda'), aquí destacaremos otros rasgos morfológicos específicos que permanecen en el habla nicaragüense, compartidos en mayor o menor grado con otras zonas americanas.

Las formas de tratamiento tienen una particular importancia en *EG* debido a la división de los estratos representados por el Gobernador y por el Güegüence, respectivamente, hasta el punto de constituir un motivo de referencia irónica en la obra. Como acabará consolidándose en el español nicaragüense, en *EG* aparece *vos* como tratamiento de confianza, con la función de complemento: *a vos* (17), *con vos* (228). A estos casos se añade el voseo pronominal-verbal, con la forma monoptongada, de «Malas mañas como las que *tenés vos*» (258). De esta manera, ya en dicha obra se documenta la convivencia de las tres formas pronominales que persisten en Nicaragua, *vos*, *tú*, y *usted* («ustedeo»), que según los contextos sociolingüísticos pueden ser utilizados para denotar solidaridad, afecto o familiaridad, junto con el *usted* de respeto o cortesía[10].

ciación de la sibilante, así como en *güegüence*, cuyo sufijo náhuatl, *-tzin*, evolucionó hacia *-che* o *-ce* / *-se*. Lo que también se refleja en otros grupos fónicos dentoalveolares del náhuatl, como *tza* o *tzo*, que fijaron su grafía indistintamente según las palabras pero con el mismo sonido seseante (ej.: tzapotl > *zapote*, zapotl-atl > *sapoa*, *zapotal*). También se refleja el cambio de timbre en las vocales átonas (*velancicos,* 'villancicos') y la reducción del diptongo en *insigna vara* (Berendt) o *insina bara* (Lehmann). En *guajaqueño* 'oajaqueño' se da una eliminación del hiato y un reforzamiento velar del diptongo resultante. En cuanto al consonantismo destacan ejemplos como la voz *silguero,* 'jilguero', la variante probablemente más antigua, pero con disimilación de *-l* por *-r*. (Álvarez Lejarza afirma además que los campesinos nicaragüenses pronuncian *sirguero*, *op. cit.* nota 3.) Presencia, en fin, más que puntual es el reflejo de la aspiración de la *-s* implosiva, postnuclear, en *hemo,* 'hemos' y *Dio,* 'Dios'. Otro caso de aspiración o de pronunciación más suave o faríngea es el que se refleja en *hipato*, 'jipato'. Además de la bibliografía ya señalada, donde también se tocan aspectos lingüísticos de *EG*, especialmente el trabajo de Mántica, *op. cit.* (nota 5), hay que añadir otras refererencias básicas para el español nicaragüense o americano en general, como las de Quesada Pacheco, Miguel Ángel, «El español de América Central», *Manual de dialectología española. El español de América*, (Dir. Manuel Alvar), Barcelona, Ariel, 1996; Lipski, Jhon, *El español de América*, Barcelona, Cátedra, 1996; Moreno de Alba, José G., *El español en América*, México, FCE, 1993; Aleza, Milagros y Enguita, José Mª, *El español de América: aproximación sincrónica*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2002; Sánchez Méndez, Juan, *Historia de la lengua española en América*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2003.

10 Dentro de la interacción de los personajes de la obra podemos observar otras dimensiones estilístico-significativas, de carácter irónico en el tratamiento mediante la alternancia de las personas verbales (parlamentos 31-33 y 81-84).

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

Derivación. Otras formas de tratamiento, en este caso de carácter afectivo, son las que se expresan mediante el sufijo apreciativo *-ito* (p. ej. *papito*, 19, 69, 218, 224, 262, 286, 296; *hermanito*, 69, 138).

En este plano morfológico *EG* también testimonia la tendencia americana a la formación de nuevas voces, o a su matización expresiva, mediante sufijos que, más allá de indicar tamaño, forma o características físicas, implican connotaciones afectivas o precisiones semánticas. De todo ello encontramos muestras en los siguientes ejemplos: *-ito*: *batuchito* (85-86), 'caja pequeña, alcancía', con designación de tamaño y lexicalización; pero aquí «ni batuchito» parece expresar 'ni un poquito'; *-ín*: *capotines* (11), también con lexicalización; *-ón*: *cobijones* (106), *cinchones* (11) —que el DRAE recoge en sus usos americanos—, *tiempones* (301), con valor afectivo, psicológico, 'edad juvenil' o 'buenos tiempos de juventud'; *-ero, -era*: *cinchera,* 'lesión provocada por el cinchón', con significado de efecto, junto al más general, de agente, en *mesonero* y *chocolatera*, o de lugar en *potrero* (286-287) y con valor meramente descriptivo en *manteras* (11), *estriberas* (125, 236), *repartidera,* 'repartición' (314) y *rujero* (198) (*rujero*, parte musical de *EG*, de etimología insegura, podría tratarse de una confusión de sufijo con *rugido*[11]); *-ada*: *riñonada,* 'grupa'; *-udo, -aca, -aco*: forman parte de adjetivos con matiz peyorativo o satírico, como en el interesante caso de *cojudos,* (265) que, dentro de las referencias a los órganos sexuales, alude equívoca e irónicamente a los machos partiendo de su significado original 'no castrado', como lo recoge el DRAE, que también lo reconoce como americanismo con la acepción de 'tonto, bobo'; asimismo la terminación de *pachaca* ('aplastada') puede relacionarse con el tipo de adjetivos que denotan defecto físico; *-azo*: utilizado para formar sustantivos que indican golpe, como *rejazos* (109), de *rejo,* 'cuerda para sujetar animales' 'látigo', en Centroamérica, Colombia y Venezuela; *-aje*: que expresa situación, lugar o acción, con el significativo ejemplo de *obraje*, que origina un juego de palabras con *paraje* y *coraje* (48-51); *-eño, -ense*: para formar gentilicios, como en *guajaqueño,* 'oajaqueño', o en *güegüence* (como en *nicaragüense*).

Preposiciones. Dejando aparte casos como el arcaico *seno* 'sin' que aparece en los manuscritos, es destacable la especial utilización nicaragüense, y americana, de *hasta* con sentido temporal puntual, no de término. Así sucede en «¿Hasta ahora me lo propone, Güegüence? Hasta ahora se lo propongo, Señor Gobernador Tastuanes (191-2)».

11 *Cfr.* Álvarez Lejarza, *op. cit.* (nota 3): «Hay músicas bailables en la procesión de San Jerónimo en Masaya, en las cuales los danzantes imitan el rugido de las fieras».

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMAŞEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

Verbo. Aunque el futuro de subjuntivo ha caído en desuso también en el habla nicaragüense, en *EG* aún encontramos algún ejemplo, como *hubiere*, verbo cuyo arcaísmo se evidencia todavía más en su empleo con el significado de 'tener'. Así sucede en *hemo,* 'tenemos', y en «¿Adónde la hubiste, muchacho?» (252). Se trata de un rasgo arcaizante que confirmamos también en el uso del participio débil *rompidos* (11). Asimismo, podemos documentar otras tendencias verbales, como la preferencia por la forma perifrástica para expresar el futuro, «Irás a calar acá» (152b), la adición vulgar por analogía de una *-s* antietimológica a la segunda persona del singular, *avíastes*, *aventastes*, o el uso pronominal de verbos intransitivos, «Y me voy de paso» (121).

Adverbios. También en el orden de las preferencias es característica la opción de *acá* (152b) sobre *aquí*. Otra tendencia significativa es la adverbialización de adjetivos o la utilización de éstos con función adverbial (*hábleme recio, hábleme duro*, 81, 267).

Partículas y expresiones. Es frecuente la repetición de un *pues* más bien expletivo al comienzo de cláusulas que reflejan la expresividad oral: «¿Y qué cosa, pues, señor Capitán Alguacil Mayor» (66), «Pues tome» (94), «Pues échelos todos» (97), «Pues enséñeme» (98), «Pues aprenda» (99), «Pues qué espera» (100), «Pues Güegüence» (118). Tiene presencia ilustrativa la exclamación *¡cómo no!* (5), expresión con varios valores contextuales y muy irónica en ocasiones («¡Cómo no, mala casta!», 22, 54, 71). Y en la misma línea, pero como expresión de enojo o contrariedad, está *qué vaina*: «en qué vaina me metes con ser casado» (242).

En su lenguaje de arrieros es natural que se repita «¡arre ya!» (90, 110, 258), o «¡arra ha!», cuando comienzan su marcha a la voz de «a la guía» (303), por lo demás vividores y algo pícaros que no desaprovechan la ocasión de comer «a la gorra» (314).

Es en el plano léxico-semántico[12] en el que más se observa el mencionado acriollamiento o mestizaje lingüístico de *EG*. Nos detendremos en una serie de voces ilustrativas al respecto organizadas con criterios lexicológicos.

12 Para este apartado se han tenido en cuenta especialmente los siguientes diccionarios: Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1991, 6 v.; Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001 (21ª ed.), citado como DRAE; Marcos A. Morínigo, *Diccionario del Español de América*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993; Brian Steel, *Breve diccionario ejemplificado de americanismos*, Madrid, Arco Libros, 1999; Richard Renaud (Coord.), *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia*, Madrid, Cátedra, 1997; Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, Méjico, Porrúa, 1992; Alfonso Valle, *Diccionario del*

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

Entre los términos que podemos considerar arcaicos se registran *entenado,* 'nacido antes' (285) pero con el sentido de 'hijo putativo', y *flución* (289), arcaísmo del cultismo *fluxión*, con el significado concreto en la obra de 'hinchazón del perineo'. Quizá convenga recordar aquí *velancico* (5), variante de *villancico* (ambas derivadas de *villano*), que Berendt recoge como palabra característica del castellano nicaragüense[13]. También el adverbio *endenantes* (77) 'con anterioridad, hace poco' es, o era, al parecer, un arcaísmo común en Nicaragua, como en otras hablas vulgares de América y España. Aunque de origen más reciente, no dejan de resultar desusadas y anticuadas las voces —como los objetos que designan—, *cabriolé* 'capote o chaqueta de montar sin mangas'(123) (de *cabriolet*, si no es una confusión con *cabriola*), *batuchito* y *salvadera* (85-86).

Onomástica. Hay que detenerse en la consideración de algunos nombres propios, no sólo por el interés léxico en sí, sino también por el sentido simbólico que añaden a la comedia.

Aparte de los topónimos con nombre español (*Veracruz*, *Verapaz*) o de procedencia indígena (*México*, *Antepeque* —de Tehuantepec—, *Conchagua*), signos elementales del mencionado mestizaje, este aspecto es aún más expresivo en los antropónimos que tienen los personajes principales de la obra: el Güegüence y el Gobernador. El primero lleva como nombre propio un apelativo de origen común que ostenta genéricamente y convierte en propio por antonomasia, con connotaciones simbólicas. Sus componentes morfológicos parecen provenir del náhuatl. En concreto de la castellanización de *huehuentzin*, vocablo formado por *hue*, 'viejo', de donde deriva *huehue*, 'anciano', más una *n* eufónica y con el sufijo referencial *tzin*. Brinton y Mántica proponen también el vocativo *huehuentze*, 'respetable, apreciable anciano'. Por suparte, Galich apunta que pueda provenir de *cuecuentzin*, 'pícaro'. Además, Mántica amplía su campo semántico: 1) personaje que canta y danza portando una máscara de animal; 2) viejo que dirige bailes; 3) viejo baboso, mentiroso, embaucador, payaso... cuando lo califica el adjetivo *sesule*, que acompaña a Güegüence en la obra[14]. Probablemente, en la castellaniza-

habla nicaragüense, Managua, Nueva Prensa, 1948; Cecilio A. Robelo, *Diccionario de aztequismos o sea jardín de las raíces aztecas, palabras del idioma náhuatl, azteca o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas*, México, Ediciones Frente Cultural (s. a.).

13 *Cfr.* en su obra inédita «Palabras y Modismos de la lengua castellana según se habla en Nicaragua, colectados y coordinados por C. Hermann Berendt, M.D. 1874», citado por Arellano, *op. cit.* p. 85.

14 Carlos Mántica, Ensayo etimológico sobre «El Güegüence», *Boletín nicaragüense de bibliografía y documentación*, 71 (1992), pp. 39-44.

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

ción del término están contenidos todos esos elementos a partir de un proceso de cruces y asociaciones lingüísticas.

En cuanto al segundo personaje, el doblete que constituye su nombre se origina en sustantivos de tipo común, pero convertidos en singularizadores dentro de la obra: *Gobernador Tastuanes*. En cierta manera esta redundancia responde a un proceso de mestizaje lingüístico comparable con los casos en que los cronistas citaban a la vez al *capitán de los indios o curaca*, por ejemplo. *Tastuanes*, que significa 'gobernador de una provincia', se deriva de una raíz amerindia. En caxcano tiene la forma *tactoani*, en náhuatl *tlahtoani* y en cora *tatoani*[15]. En todos los casos su significado es 'jefe'. Entonces, decir *Gobernador Tastuanes* supone una troquelación mestiza que, en el contexto de la obra, conlleva connotaciones satíricas acentuadas por la posible cacofonía —o al menos rareza— de *Tastuanes* en castellano. Finalmente, su hija se llama *Suche Malinche*, adaptación al castellano del náhuatl clásico *Sochitl Malintzin* 'Flor del Malinche'. El Gobernador acepta el «trato y contrato» de darla en matrimonio a Don Forcico, acto que refleja una aceptación oficial del mestizaje (sea por razones de conveniencia económica o de otra índole). En este sentido, el simbolismo de los nombres resulta también indudable.

Por otra parte, en *EG*, y en relación con la condición de arrieros del protagonista y de sus hijos, aparece naturalmente una terminología específica sobre los animales de carga, con su significado tradicional, como en *macho mohíno*, 'hijo del caballo semental y de la burra', *romo*; con uso más americano, como *macho puntero*, 'el macho que encabeza la recua y conoce el camino', sentido constatado también en Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay; o, incluso, con empleo más restringido, como en *macho moto*, que, según el DRAE, procede del náhuatl *motloc,* 'cerca de ti', y que en Honduras y Nicaragua es, dicho de una persona o de un animal, 'el que ha quedado huérfano de madre o de padre o de ambos', o 'el que pierde a su madre durante la lactancia'. Aparece también *macho guajaqueño*, con el gentilicio aplicado al animal para indicar su origen.

Particular interés tiene *macho ratón*, ya que forma parte de la yuxtaposición que da título a la obra. De interpretación controvertida, Pérez Estrada lo explica porque *ratón* puede ser sinónimo de pequeño o chico. De esta manera sería tanto como decir 'macho pequeño'. Pero también aparece referido a una danza, lo que se relacionaría con la etimología náhuatl propuesta por Mántica: *macehuaz,* 'baile' + *ton,* 'diminutivo des-

15 *Cfr.* Álvarez Lejarza, *op cit.* (nota 3).

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

pectivo' > *macehuaton* 'bailete', y que, en definitiva, más que ser una coordinación de nombres antagónicos o sinonímicos, daría sentido al título de la obra, una aclaración del espectáculo, una comedia-bailete.

Sin abandonar este campo semántico, se registra la voz *vaticola* (287), *baticola* en el DRAE (de *batir* 'ludir, rozar' y *cola*) referida a la 'correa sujeta entre el fuste trasero de la silla o albardilla y el maslo de la cola de la caballería para evitar que la montura se corra hacia delante', y, por extensión semántica, según se deduce de nuestro texto, a la 'grupa o trasero del caballo o mulo' o a la 'irritación producida por la grupera'. En las hablas americanas, en la nicaragüense en particular, se han originado expresiones figuradas y derivados como *baticoleada, baticolear* o *baticolearse*.

Otro apartado es el relativo a los términos que, siendo de origen patrimonial del español, se han adaptado, delimitado o transformado semánticamente. Por su utilización irónica, el sentido figurado ha desplazado al original en casos como *peinador,* 'servil, adulador' (*cepillo* en el habla nicaragüense actual); o *aventada,* (224) 'embarazada, inflada, barrigona'; en relación con este lexema hay que recordar la antecitada forma verbal *aventastes* que, en el contexto con múltiples sentidos de *EG*, puede jugar con las acepciones centroamericanas de 'robar' (Costa Rica) y tener relación sexual con una mujer (El Salvador). También es uso metafórico el empleado con *cueros,* 'azotazos' (105).

Otras voces interesantes, adaptaciones del habla general, son *bodega*, con el sentido amplio de 'almacén o depósito de mercadería', y *obraje* (48-51). El DRAE define este lema en su acepción 3ª como la «prestación de trabajo que se imponía a los indios de América, y que las leyes procuraron extinguir», y en su acepción 4ª, referida a El Salvador, como el «lugar donde se procesaba el añil»[16].

Como uso específico de Costa Rica, Honduras y Nicaragua el DRAE da la voz *fachento,* 'jactancioso', término con el que se califica al Güegüence (75). Bien nicaragüense es, en su troquelación formal y en su significado, la palabra *bebiata* (244) definida por el DRAE como «reunión de amigos para beber licor».

En otros vocablos podemos anotar desplazamientos semánticos respecto a sus significados originales. Así en *consolar* (45, 151, 167-171, 180-183) o *celar* (59, 65, 241), con el matiz de 'divertir, agradar', *y* con

16 Arellano, dentro del ámbito nicaragüense, extiende la explicación sobre los obrajes de añil o «unidades de explotación rural, propiedad de españoles y criollos, a las cuales acudían coercitivamente a trabajar por una paga miserable los indios y mestizos de Nicaragua desde finales del siglo XVI hasta principios del XIX; de ahí se extraía el tinte azul del añil que se exportaba a la península». *Cfr. op. cit.* (nota 3), p. 104.

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

el de 'importar, interesarse' («acaso no me cele») y *chocolá* (239), con el sentido general de 'refrigerio, comida'. Con este término enlazamos ya con las voces de procedencia amerindia.

Como es lógico, son varios los términos registrados de raíz náhuatl. Acabamos de citar *chocolá,* y antes el derivado *chocolatera*, ambos vinculados con el panhispánico *chocolate,* que, de étimo discutido, bien podría haberse formado a partir del náhuatl *xocoalt*, de *xoco*, 'amargo', y *alt* 'agua, bebida'. Morínigo anota *xococ, atolli,* 'atole' (bebida de maíz) y *atl*. Más seguros, están los también muy conocidos *petate* (146), de *petlatl*, 'estera de palma', originariamente, y, relacionado con éste, *petaca* (145), de *petlacalli* 'caja hecha de petate', 'canasta cuadrada hecha de palma'. Ambos términos se han enriquecido con múltiples acepciones y han originado expresiones, como la nicaragüense *echarse las petacas,* 'cansarse, aflojar la tarea, echarse, como la bestia de carga cuando ya no puede más'. Además, en *EG* leemos «Petaca vieja totolatera» (145), lo que equivaldría a 'petaca vieja llena de piojos de aves', 'inservible'. Al parecer, este adjetivo se deriva de *totolate,* 'piojillo de las aves', que viene de la voz náhuatl *totol,* 'ave de corral' (en México *guajolote* o *pavo*)[17].

Otro término característico es *huipil* (*de pecho, de pluma,* —125—), 'blusa' o 'enagua', del náhuatl *huipilli*, referido a la prenda de vestir de las mujeres aztecas y usada hoy por las indígenas y mestizas de México y Centroamérica, zonas donde está muy extendida la voz *huipil* o *güipil*.

De posible origen náhualt es *pachaca,* (220) 'aplastada'. Morínigo recoge *pachaco* 'cualquier cosa pequeña o aplastada' (en México, acep. 2). Álvarez Lejarza define que «persona *pachaca* es la delgada, de abdomen aplastado», y Mántica sostiene que procede del náhuatl *pachoa* 'bajarse, inclinarse o apretarse la barriga'. Quizá tampoco sería descabellado relacionar la palabra con *pacha*, procedente del náhuatl *pachtic* 'pequeño, desmedrado', según lo recoge Santamaría, con la terminación del sufijo despectivo *-aco*[18].

También podría derivarse del náhuatl el término *tecomajoche* (*arados de*, —159—), 'árbol de madera blanda' (*poroporo* en la Nicaragua actual). Podría estar relacionado con *tecomajuche*, forma recogida por Santamaría que se corresponde con la palabra hondureña *tecomasúchil*, también nombre de ese árbol común en toda América.

17 Álvarez Lejarza informa de que era término empleado en medios campesinos de Nicaragua, *op. cit.* (nota 3). Valle añade que *totolate* se llama al niño más pequeño de la casa, *op. cit.* (nota 14).

18 Arellano se refiere a que el doctor Lehmann averiguó en su visita a Nicaragua que la *iguana,* cuando ha puesto los huevos, y el garrobo cuando no tiene qué comer —por ejemplo en marzo—, se ponen *pachacos*. *Cfr.* Arellano, *op. cit.* (nota 3), p. 87.

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes

Discutible es la atribución al origen náhuatl de *hipato* (215), opinión sustentada por Mántica, quien aporta el étimo *xippalli,* 'color aturquesado'. Casi todos los diccionarios que se ocupan del término lo recojen como *jipato*, coindiciendo también en la acepción de 'persona de palidez enfermiza, anémica'. Álvarez Lejarza lo relaciona con *hepático*, Santamaría con *jinchado* (hinchado) y Morínigo con el antiguo español *hipato,* 'hinchado'. Es un término extendido en las Antillas y desde México a Ecuador.

Otras voces indígenas que encontramos en *EG* son de procedencia antillana, como *iguana* (220-221) o *garrobo* (221), referidos a sendos reptiles americanos, *guayaba* (297), que documenta ya el *Sumario* de Oviedo, y, posiblemente, *papayo,* (159) 'árbol de la papaya'[19]. Para acabar, hay que recordar también la palabra *guanacos* (125), que procede del quechua *wanaku* y es utilizado en *EG* con el sentido figurado de 'tonto, simple'.

En fin, a lo largo de estas incompletas notas, espero haber podido contribuir a la caracterización filológica de *El Güegüence* y a apreciar el mencionado mestizaje lingüístico sedimentado en el español de Nicaragua.

19 Es este caso, más que de un étimo arahuaco se trataría de una voz naturalizada y extendida por tierras de lengua arahuaca a partir de una evolución semántica de la palabra *papaya,* similar a la experimentada por *papo*, 'monte de Venus y vulva', con figuración sexual equivalente a su sinónima *mamón* 'papaya', como se llama en Brasil y Río de la Plata.

AISO. Actas VI (2002). Enrique BALMASEDA MAESTU. El español americano de «El Güe...
Centro Virtual Cervantes